

DEMOCRATIZACIÓN, POLÍTICAS DE ACCESO Y VIDA COTIDIANA

DEMOCRATIZATION, POLICIES OF ACCESS AND DAILY LIFE

Por **Alejandra García Vargas** / alegarciovargas@gmail.com
Verónica Ficooseco / vsficooseco@gmail.com
Melina Gaona / mdgaona@hotmail.es
Andrea López / andynlopez@gmail.com
Gonzalo Zubia / gfzubia@hotmail.com

Universidad Nacional de Jujuy
Universidad Nacional de Salta
Universidad Nacional de Quilmes
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
República Argentina

PALABRAS CLAVE

Televisión Digital Abierta
audiencias
políticas públicas
Jujuy (Argentina)

KEYWORDS

Open Digital Television
audiences
public policy
Jujuy (Argentina)

RESUMEN

El trabajo reflexiona sobre experiencias de reconocimiento de la televisión digital y de sus contenidos en contextos populares urbanos jujeños, en términos de irrupción pero también de continuidades. Se trata de intersecciones que permiten comprender parte de los complejos procesos vinculados a los usos sociales de la televisión y de las tecnologías. El artículo releva y analiza procesos de constitución material y simbólica de prácticas, en relación con el acceso y con el reconocimiento de contenidos audiovisuales vinculados a la tv digital y a las políticas públicas que la fomentan. A partir de la articulación de dos estrategias, se presentan acercamientos a las experiencias de audiencias, para vincularlos, a su vez, mediante una discusión más amplia en torno a la construcción de la hegemonía.

ABSTRACT

In this work we propose to think about experiences of the recognition of digital television and its content in popular urban contexts in Jujuy, taking into account continuities as much as discontinuities in this process. We explore the intersections that allow to understand part of the complex processes associated with social television applications and technologies. We propose to expose and analyse processes and symbolic and material forms of practices related to access and recognition of audio-visual contents linked to digital tv and the public policies that promote it. From the articulation of two strategies they present approximations to the experiences of hearings, to link them, in turn, with this number of this journal by means of a more wide discussion concerning the construction of the hegemony.

Recibido: 06 | 10 | 2014

Aceptado: 17 | 11 | 2014



DEMOCRATIZACIÓN, POLÍTICAS DE ACCESO Y VIDA COTIDIANA

EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO DE LA TDA
EN CONTEXTOS POPULARES URBANOS
(SAN SALVADOR DE JUJUY, ARGENTINA)¹

Por **Alejandra García Vargas, Verónica Ficoseco,
Melina Gaona, Andrea López y Gonzalo Zubia**

*Encontramos a Teresa en una feria
americana de Barrio El Chingo.²
Estaba sentada comiendo mandarinas con otras mujeres.
Después de preguntarles a varias de ellas si tenían TDA,
Teresa contó que tenía una antena.
Al pedirle la entrevista accedió, pero al ver el grabador
suspendió la charla y quiso que fuéramos a otro sector del baldío.
Dijo que no quería que las otras mujeres escucharan.
En la entrevista, habló más de la relación de sus hijos
con la calle que de sus consumos televisivos.
Muy pronto, comprendimos en qué medida,
para Teresa, las dos cosas estaban estrechamente ligadas.*

(Notas de campo)

En la Argentina existe una producción reciente, pero continua, en torno al proceso democratizador que combina la variación normativa producida por la discusión y por la sanción de la Ley 26 522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) (Loreti & Lozano, 2014; Baranchuk, 2010) y el «cambio de estatuto» de la radiodifusión vinculado a la televisión digital (Bizberge, 2010).

Entre los abordajes salientes de este proceso, se destaca la atención a los mapas de la concentración y a sus transformaciones, y a las políticas públicas destinadas a modificar situa-

ciones y condiciones de producción del audiovisual televisivo. En cuanto a la concentración, se revisa la reconfiguración de sus proyecciones como consecuencia de la aplicación de la LSCA (Alfonso, 2014), se problematizan los límites asociados a las dinámicas de la convergencia o a las formas de aplicación de los organismos de consejo y de control (Marino, Mastrini & Becerra, 2010), y se advierte críticamente la necesidad de analizar la distribución del excedente audiovisual (Rossi, 2013). En cuanto a las políticas de fomento a la producción, se las presenta como estrategia de descentramiento (Nicolosi, 2014); como –y en una perspectiva que puede pensarse relativamente complementaria de la anterior– instancias de renovación situada de las prácticas productivas locales y de los sentidos de lugar, de tiempo y de actores que se ofrecen al debate público (García Vargas, 2011; 2014); o como estrategias de visibilización en la puja distributiva cultural (Arancibia, 2014).

Han sido menos exploradas, en cambio, las maneras en las que la combinación de una nueva regulación democratizadora (Ley 26 522, reglamentaciones y normativas asociadas) y el proceso de transformación tecnológica de la televisión digital (caracterizado en la Argentina por la presencia estatal en las instancias de planificación, de regulación, de gestión y de inversión en infraestructura y en funcionamiento), dialoga con las situaciones de reconocimiento que se verifican, a su vez, en condiciones sociales e históricas precisas. Eso no significa que las «audiencias» hayan sido olvidadas en esta coyuntura;³ sin embargo, sugiere que la preocupación por este momento del proceso comunicacional mediatizado ha resultado posterior –y menos analizado– que la atención al tendido tecnológico, a los mapas de la concentración/desconcentración de medios, y a las políticas de fomento a la producción.

Tanto en el plano del análisis académico como en el de la intervención política y cultural, ese desfasaje resulta llamativo por la importancia que los estudios sobre consumos culturales y sobre audiencias han tenido en nuestra región (y en nuestro país) desde la constitución del campo de la comunicación, con una verdadera consolidación a partir de 1980.⁴

Desde la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJU) y desde el proyecto que nos reúne⁵ observamos que esa ausencia tenía varias consecuencias. Por una parte, a través de nuestra participación en la coordinación del Nodo Jujuy del Subprograma Polos (2011-2013) verificábamos una preocupación entre los y las productoras audiovisuales locales sobre estudios de corte cuantitativo, similares a los que Saintout y Ferrante (2011) describen en términos de «estudios para el mercado»,⁶ que les permitiera producir con un mínimo conocimiento previo sobre potenciales audiencias locales. Por otra parte, entendíamos que nuestros trayectos de investigación y de extensión enfrentaban una severa limitación para intentar responder a una demanda social que reconocíamos en la interacción cotidiana, pero de la cual no podíamos dar cuenta con una base empírica reconocible al interior de las instituciones académicas y estatales. Concretamente, nos referimos a aquellas demandas asociadas al mejoramiento de las condiciones de vida que se vinculan con los usos sociales de la televisión en el marco de la revolución normativa, el modelo comunicacional y las políticas públicas por las que militamos.

En ese sentido, entendíamos que nuestros habituales argumentos en el campo de las ciencias sociales institucionalizadas en nuestra Universidad, y también en el de la planificación pública de las políticas de fomento, sobre la comunicación como derecho humano y como elemento matricial de las configuraciones culturales y sociales contemporáneas, sólo podían

esgrimirse en diálogo con las experiencias y con las situaciones de reconocimiento de los sectores populares urbanos ante los nuevos escenarios que se abrían en esta coyuntura específica.

Nos propusimos, entonces, reunir nuestros intereses de investigación y los objetivos generales del subprograma del que formamos parte con la específica demanda social relevada, para describir y para analizar procesos y formas de constitución material y simbólica de prácticas vinculadas al acceso y al reconocimiento de contenidos audiovisuales de la televisión digital y a las políticas públicas que las fomentan. Trabajamos, por un lado, mediante un relevamiento de consumos y de audiencias televisivas en San Salvador de Jujuy (en colaboración y cofinanciado por el área I+D del Programa Polos) que se realizó durante los meses de octubre y de noviembre de 2012. Este estudio de base constituye un aporte al conocimiento de las audiencias de San Salvador de Jujuy que no existía, hasta entonces, en nuestro medio y que tuvo como principal finalidad brindar información a productores y a productoras locales. Por otro lado, realizamos entrevistas en profundidad y trabajo de campo con familias destinatarias del «Plan Operativo de Acceso al equipamiento para la recepción de Televisión Digital Terrestre MI TV DIGITAL», realizadas en junio de 2012. El diálogo con esas familias nos ha permitido comprender sus experiencias, mientras acompañábamos el recorrido de decodificadores y de antenas provistas por el Estado nacional en San Salvador de Jujuy, en Palpalá y en Perico. De esa manera, el circuito del equipamiento nos ha posibilitado «seguir al objeto», estrategia que consideramos –junto con otras– imprescindible para producir un análisis cultural material (Williams, [1977] 1997).

En este artículo nos detendremos en un primer conjunto de datos descriptivos de las tendencias generales de acceso y de uso de tecnologías televisivas y de algunas de las maneras en las que las variaciones vinculadas a la Televisión Digital Abierta (tda) son experimentadas y son significadas por los sectores populares urbanos de Jujuy. Organizaremos nuestras reflexiones en tres grandes «escenas» que remiten a la tramitación y a la llegada del equipamiento, a su instalación, y a la cartografía hogareña del encuentro con los contenidos. Antes, dedicaremos el primer apartado a reponer brevemente un primer conjunto de datos estadísticos para brindar algunas precisiones sobre el contexto general en el que se inscriben esas experiencias.

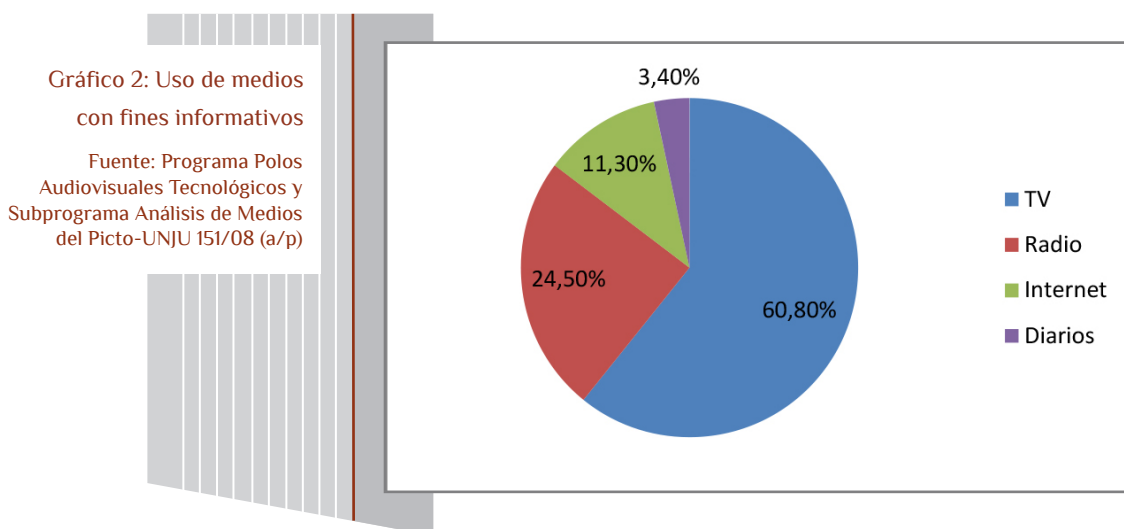
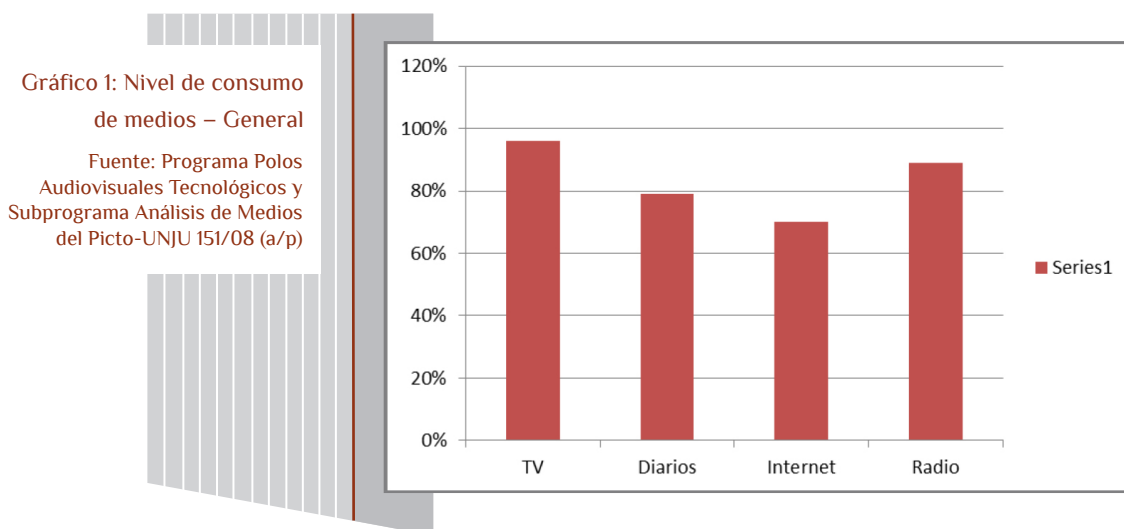
I. DEMANDAS Y PROPUESTAS

ALGUNAS CIFRAS SOBRE LA TELEVISIÓN JUJEÑA

En Jujuy, el 94,9% de los hogares posee televisor, y el porcentaje se eleva a 96,9% para el conglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá.⁷ Como en el resto del país, es la tecnología más presente en los hogares y atraviesa a todas las franjas de ingreso.

En cuanto a las posibilidades de sintonizar televisión, en la ciudad capital y en la provincia, el panorama es el siguiente: televisión por aire (con un único canal de aire local), dos canales de cable en la capital y varios en casi todas las localidades de la provincia, una prestadora de servicio satelital y televisión digital abierta (al momento del estudio, la TDA, el único canal de aire local, no se había incorporado a la grilla).

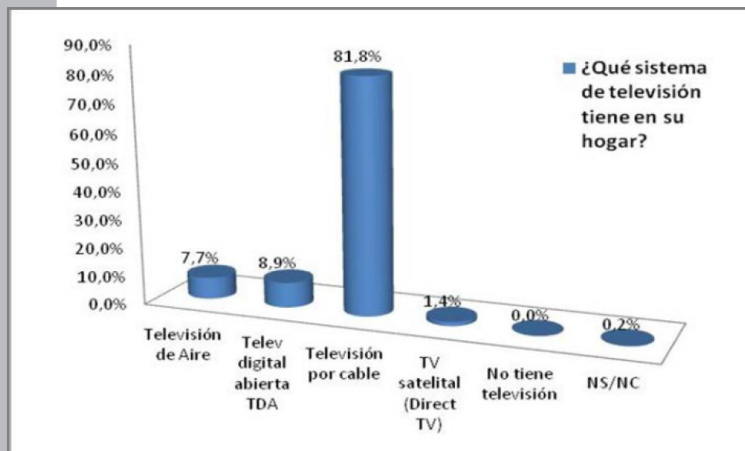
En este escenario de accesibilidad es posible esbozar algunas definiciones acerca de los modos de consumo audiovisual en la zona. Tras ese objetivo, el estudio realizado por el Programa Polos y el PICTO/UNJU 151/08 en el mes de noviembre de 2012, para la ciudad de San Salvador de Jujuy, indica el valor de la televisión tanto por ser el medio más consumido (en relación con otros medios) como en términos de su uso informativo [gráficos 1 y 2].



El sistema de televisión más utilizado en San Salvador de Jujuy es la televisión por cable [gráfico 3], situación similar a la de la mayor parte de las localidades de la Argentina, como constata la medición de hogares con acceso a más de treinta señales televisivas relevado por la ENTIC (Golovanevsky & García Vargas, 2014). Pese a que no alcanza el 10%, consideramos que la penetración de la TDA es relevante, tanto por lo logrado en el escaso tiempo transcurrido desde su implementación en San Salvador de Jujuy hasta el momento del estudio (un año), como por la comparación con la incidencia de la televisión analógica por aire en la ciudad, que establece una diferencia importante con otras áreas y otras localizaciones.

Gráfico 3: sistema de tv en el hogar

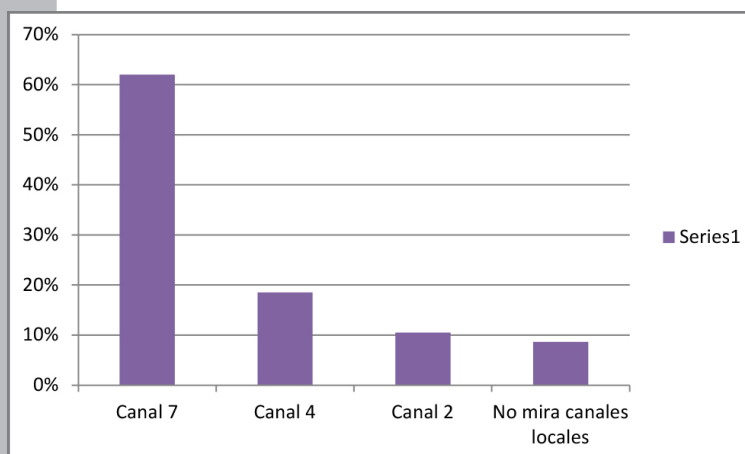
Fuente: Programa Polos Audiovisuales Tecnológicos y Subprograma Análisis de Medios del Picto-UNJU 151/08 (a/p)



En términos de los canales locales, Canal 7 de Jujuy (abierto) lleva más del 60% de la audiencia, mientras que la señal local de Canal 4 (cable) se aproxima al 20% y la de Canal 2 (cable) supera, apenas, el 10%. No alcanza al 10% la cantidad de encuestados y de encuestadas que no miran canales locales [gráfico 4]. En cuanto al conocimiento de las audiencias sobre la titularidad de las licencias de estos medios, del total de televidentes que miran los canales locales, del 38% que ensayó una respuesta el 36% lo hizo de manera correcta. El 39% de los que miran Canal 7 conocen a su licenciatario, de los televidentes de Canal 2 lo conocen el 22% y de los televidentes de Canal 4 sólo el 6% respondió de manera correcta.⁸

Gráfico 4: Consumo de canales locales

Fuente: Programa Polos Audiovisuales Tecnológicos y Subprograma Análisis de Medios del Picto-UNJU 151/08 (a/p)



En relación con la programación, en los resultados de la encuesta predomina el consumo de informativos, luego el de novelas y el de series de ficción. En esta distribución, es importante mencionar que los programas culturales y los de tipo magazine son tanto de producción local como porteña, mientras que el rubro ficción está compuesto por novelas y por series producidas, exclusivamente, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en otros países.

En lo referido a la cuestión informativa, aparece como dato significativo un amplísimo conjunto de temas sobre los cuales se manifiesta un interés por estar informado, conjunto que excede a la agenda informativa definida por los medios, aunque la incluye. Respecto al nivel de satisfacción brindada por los medios en este aspecto, predomina la indefinición y, en segundo lugar, la satisfacción relativa. Cuando se pregunta específicamente sobre la satisfacción respecto de la información local disponible es notable el predominio de respuestas negativas. De este modo, el interés por mayor cantidad de noticias locales, por un lado, y la insatisfacción por su calidad y por su cantidad denota, al menos en el plano informativo, una distancia crítica en la representación y en la identificación con los contenidos audiovisuales transmitidos por estas señales. El estudio cuantitativo señala idéntico tipo de distancia entre los contenidos transmitidos por las señales locales y el deseo o la intención de acceder a contenidos que, según la encuesta, se consideran necesarios y ausentes.

Todos estos datos permiten definir algunos rasgos preliminares de los modos de consumo de la televisión en San Salvador de Jujuy y ensayar algunas proyecciones para el resto de la provincia. No sólo sugieren una distancia relativa entre los contenidos audiovisuales transmitidos y los deseados, como se ha visto, sino que también hacen de la tecnología de relevamiento, la encuesta, un espacio de demanda y de reclamo: una oportunidad de «hacerse escuchar». De este modo, el correlato entre el nivel de insatisfacción, en cuanto queja, y la demanda de contenidos alternativos, como propositividad, delinean una audiencia propensa a contenidos nuevos, propios, en los que identificarse, en los que «verse». La dimensión propositiva de este estudio, además, nos habilita a problematizar los repertorios legítimos para nombrar la televisión, sus productos y su público, relacionados, casi exclusivamente, con un modelo o con una concepción de la televisión como servicio privado y como provisor de entretenimiento superfluo, frente a recientes y a requeridos cambios en la concepción de la televisión y de sus funciones –como un servicio público, un derecho, o parte de una demanda legítima de calidad e inclusión en los contenidos–. Todavía se nombra a la televisión desde aquellos repertorios, pero en el recorrido de las experiencias podemos buscar trazos de las tensiones por la reconfiguración de los sentidos que ella adquiere en diferentes contextos.

II- DERECHOS Y POLÍTICAS **EL EQUIPAMIENTO LLEGA EN EL CAMIÓN**

Es una mañana fría y el stand de inscripción es bastante precario: sólo una mesa y sillas plásticas más un banner con el logo de Casa de Gobierno (Jujuy) y de la TDA. No son muchas las personas que se acercan. Mariela y su compañero son los que realizan la atención al público y la inscripción es rápida. La mañana transcurre, poniéndose cada vez más fría. Se acerca cada vez más gente a inscribirse. No es gente de esa zona de San Salvador (el Parque San Martín), vienen de barrios alejados, como San Pedrito, el Chingo, Chijra, Moreno. Dicen que se enteraron por la radio. Un señor de Chijra se acerca al stand para inscribirse. Conversamos con él mientras Mariela y su compañero realizan otras atenciones. En el diálogo, comenta que quiere inscribirse y también anotar a su mamá, pero el problema es que viven en el mismo domicilio. (...) Cuando lo atiende, Mariela le plantea que no pueden realizarse dos inscripciones

con la misma dirección. Él intenta explicarle que es un mismo lote, pero que son dos viviendas y dos hogares diferentes. Mariela remarca que es imposible. Igual, el señor sólo vino a consultar, no trajo la documentación. Resolverán su problema el jueves, cuando el operativo se realice en Chijra, según lo propuesto por Mariela.

(Notas de campo)

La política de acceso al equipamiento necesario para la televisión digital se reviste de imaginarios que se renuevan, en el sentido de combinar redefiniciones y continuidades en diferentes aspectos implicados en el vínculo: relaciones sociales con las tecnologías, ciudadanía, Estado, mercado, políticas culturales, procesos de identificación. En este apartado, se ahondará, específicamente, en las modificaciones de las formas de percepción y de valoración de «la» política que implican la interrelación de todos esos aspectos.

En el caso de San Salvador de Jujuy, el recorrido del equipamiento provisto por el plan MI TV DIGITAL revela la importancia que tiene para estas familias la contrastación entre las experiencias más próximas y locales de la gestión política, frente a las que corresponden a la esfera nacional, para la comprensión y la valoración de la política y de lo político y, en este caso, en relación con la ampliación y con la incorporación de nuevos derechos. En el balance general, se visualiza mayor confianza en la esfera nacional y ese espacio se percibe, también, como más receptivo a la posibilidad de la demanda y más constante en la garantía del acceso. En las experiencias de acceso de estas familias, el equipamiento «llega» desde un lugar que –si bien propio– resulta relativamente lejano. Los decodificadores, los formularios (pero, también, las políticas inclusivas y los derechos conquistados) *llegan en el camión*.

El plan MI TV DIGITAL es una política pública definida y ejecutada por el Estado Nacional en la que se desarrollan acciones para viabilizar el acceso al equipamiento necesario para sintonizar la Televisión Digital Terrestre (TDT, señal punto a punto) o la Televisión Digital Satelital (TDS, mediante envío satelital), según corresponda, sin costo alguno y para aquellos ciudadanos, ciudadanas e instituciones definidos como poblaciones prioritarias. El Estado Nacional intenta garantizar, de este modo, la accesibilidad y la inclusión en el proceso de transición tecnológica.⁹

Los destinatarios y las destinatarias de esta política pública de accesibilidad se dividen en dos grandes grupos: espacios colectivos y espacios familiares. Entre los primeros se ubican los establecimientos públicos –sean o no de carácter estatal– que tengan por finalidad y/o función el desarrollo de actividades sociales, culturales, deportivas, educativas y/o de promoción de contenidos audiovisuales, y las organizaciones sociales.¹⁰ En el segundo, los hogares y los grupos familiares en los cuales uno de sus integrantes sea titular de alguno de los ingresos de seguridad social definidos por el Estado como población prioritaria.¹¹

El acceso al equipamiento previsto en el Plan Nacional se materializa por medio de un operativo que involucra instituciones y agentes de las esferas provinciales, municipales y organizacionales (con base en el criterio de intersectorialidad de la política pública territorial). En el caso de Jujuy, hay un conjunto de estrategias que lo hacen posible:

- Operativo de difusión de información e inscripción a cargo de la Dirección de Prensa de la Casa de Gobierno de la provincia de Jujuy. Esta campaña instala puestos informativos y de inscripción en diferentes puntos de la ciudad de San Salvador de Jujuy y se encarga de la gestión completa de los formularios de solicitud en el ministerio de Planificación de la Nación.

- Gestión personal, mediante la impresión del formulario de la web oficial del plan MI TV DIGITAL y su entrega en el Correo Argentino. En este caso, la recepción de los equipos decodificadores se realiza en forma particular.

- Operativos especiales, como el acaecido en el Centro Integrador Comunitario (CIC) de Palpalá en el momento del estudio, a cargo del Municipio y del plan MI TV DIGITAL. En este operativo no sólo se realizó la inscripción sino también la dotación directa e inmediata de los equipos de recepción de la TDT.

La llegada de esta nueva tecnología a los hogares populares urbanos de la provincia de Jujuy que están en el área de cobertura de la antena indica algunas tendencias vinculadas a las condiciones específicas de esas experiencias.

Al relatar su experiencia, Mariela, encargada del operativo del Área Prensa de Casa de Gobierno, indica: «Nos tienen que tener fe... Nosotros nos hacemos cargo de toda la gestión». ¿Qué implica *tener fe* en este contexto? ¿Por quién habla? ¿Quién se invierte en ese nosotros? ¿Y cómo esa investidura rearma la idea de la gestión local de una política nacional o de las formas de cooperación entre ambas esferas? La intermediación necesitada de confianza es parte de la intersectorialidad de la política pública y de los matices que ésta involucra en anclajes territoriales específicos.

La interpelación de Mariela da cuenta de parte del panorama de las relaciones que se conjugan en la implementación de esta política nacional a nivel local.

En el recorrido por un barrio palpaleño, una mujer dice, en relación con el decodificador: «No lo tengo ni lo necesito». Nos comenta que vive con su hijo y que éste nunca recibe nada del gobierno, «y eso que él es trabajador temporario, y no le alcanza la plata». Continúa contando que se había inscripto en distintos planes y programas pero que nunca «recibía» nada. A su parecer, su grupo familiar merece tanto el equipamiento como otras políticas de seguridad social pero, al no obtenerlos, marca una distancia de la necesidad: no lo tiene ni lo necesita.

Estela, por su parte, se preocupa en remarcar que tiene el equipo decodificador, no por haberse inscripto en el Municipio de Palpalá, sino porque lo hizo en el operativo llevado adelante en el CIC de la localidad. Asistió al lugar acompañada de su suegra. Las mujeres madrugaron, según la entrevistada, en razón del rumor de que había pocos decodificadores.

Cuando nos inscribimos, nos dieron las cosas. Nosotros nos reíamos mucho porque eran dos cajitas. Una era chatita, y yo creía que la Presidenta nos había dado un plasma. Y nos veníamos contentas a casa porque yo digo: «Ya tengo tele nuevo» y resulta que cuando llegamos nos damos cuenta que era la antena (Estela).

En el relato de su experiencia, Estela diferencia el operativo realizado en el CIC de las gestiones iniciadas por medio del municipio, aunque el Centro al que asistió representa parte de la gestión territorial de la misma entidad:

Ahí [en el CIC] te entregaban todo completo. En cambio, en el Municipio la gente sólo recibió el aparato [decodificador], no la antena. La antena les llegó después y muchos no han ido a buscarla. Por eso hay gente que no ve (Estela).

Estos ejemplos señalan que el imaginario de la TDA no sólo se construye desde la política nacional, sino que éste se inviste de formas locales de acuerdo al contexto en el que la TDA se desenvuelve. Estela no le tiene fe a Mariela y la mamá del trabajador temporario, a nadie. Sin embargo, los decodificadores llegaron en el camión, se entregaron en el Municipio o en la oficina del correo a todos aquellos que iniciaron el trámite. Esa sería una buena síntesis de la dinámica que estas familias reconstruyen en su relato: un equipamiento que llega, unas formas de tramitarlo, unos límites de los gobiernos locales. Se lee, en ella, una inscripción en procesos sociales e históricos que exceden al objeto (aunque lo incluyen). Sin embargo, algo del proceso democratizador y de ampliación de derechos queda fuera de foco.

La política pública de acceso a contenidos audiovisuales digitales se territorializa en una serie de dinámicas interinstitucionales que hacen a la relación entre los niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal), pero que aluden, también, a formas organizacionales, a experiencias anteriores –históricas y constitutivas de los modos de lectura y de interpretación de lo nuevo: la TDA– y a la distribución de la política y de lo político como tensión inherente al abordaje y a la implementación del Plan. De este modo, la interinstitucionalidad y la intersectorialidad pretendida por la política pública de la última década en la Argentina aparece no sólo como expresión de deseo político sino también como condición inmanente a su aplicación en todo abordaje social. Sin embargo, ese deseo y esa condición se perciben sobre la base de las propias experiencias de los y de las destinatarias, y en ese relato de complejas interacciones de esferas se desdibuja la tensión entre la demanda social y la participación del Estado en la inversión, que permite tanto la distribución de la señal como la transferencia del equipamiento necesario para recibirla.

La desmercantilización (Unceta, 2014) del acceso a contenidos televisivos posibilitada, planificada y gestionada por el Estado –que aparece en el trabajo de campo en las menciones recurrentes a la conveniencia de recibir una multiplicidad de señales «gratis» y que es probablemente uno de los logros mayores en términos de igualación de derechos y de oportunidades– se vincula directamente –y no siempre de manera feliz– con el funcionamiento institucional del programa, tanto en lo que hace a la recepción del equipamiento como a las posibilidades de sintonizar la TDA.

III- ALCANCES, CONEXIONES, SINTONÍAS

«NOSOTROS LE HEMOS DICHO QUE AHÍ NO LLEGABA LA SEÑAL»

Llegamos a Palpalá pasado el mediodía y comenzamos a caminar por el barrio General Savio, cercano al Centro Cívico-Terminal. El día anterior, Estela había dicho que en este

barrio había muchas familias que tenían los decodificadores y las antenas. Después de recorrer parte del barrio, y de identificar las antenas en varias viviendas, llegamos a su casa. Estela y Daniel, su marido, salieron a atendernos. Salieron por el garaje y cerraron la puerta detrás. Era claro que no tenían intención de que pasáramos a su casa, así que la entrevista fue en la vereda. Les preguntamos sobre los programas que veían en la televisión. Entre sonrisas delatorias, Daniel respondió: «Ella mira Floricienta». Estela sonrió y lo confirmó. «Yo veo películas de terror... Ahí, en ese que es TNT. Ese veo mucho, porque me gustan las películas que pasan». Daniel nos comentó sobre otros usos que hace del decoder, como ver películas cargadas en un pendrive conectándolo vía USB. «Mi hermano... Él sabe, él me carga las películas y yo las veo acá. También me carga las fotos. Así que podemos ver otras cosas». También contó que escuchaba música cargada en el pendrive. Dijo que su hermano era el que tenía acceso a Internet, y por eso él le daba el pendrive para que le cargara «cosas». Estela lo observaba y lo escuchaba. Daniel continuó explicándonos cómo se usaba el decoder en esa casa, y lo hacía con evidente orgullo, demostrando que él sabía manejar el equipo.

(Notas de campo)

Las expectativas de acceso a la TV digital se ven desalentadas por las experiencias de una conexión deficiente, lo que frustra una posibilidad esperada y buscada en la tramitación del equipamiento: el acceso a numerosos canales con contenidos nacionales y regionales de manera gratuita, publicitado masivamente por el Plan. Los problemas de conexión abarcan tanto el alcance de la señal (en lo que incide la topografía jujeña, compleja, incluso, en los valles que quedan dentro del radio de la Estación Digital Terrestre), como la posibilidad de instalación (que implica una experticia específica), y la práctica de sintonización (vinculada, estrictamente, al pasaje a la modalidad digital).

En cuanto al primer inconveniente, la cobertura ampliada en Gran San Salvador presenta una serie de dificultades de acceso a los contenidos por el alcance de la cobertura y por la calidad de recepción de la señal terrestre. En relación con el alcance, presenta mayores dificultades en las zonas más alejadas geográficamente de la ubicación de la antena retransmisora del barrio Cuyaya (San Salvador de Jujuy), por ejemplo, en Palpalá y en Perico. En estos municipios, los hogares con el decodificador se encuentran en el borde del perímetro del radio de cobertura, por lo cual el alcance de la señal terrestre es deficiente. Esta situación incide en la recepción de la señal y limita la cantidad y la calidad de los canales de la TDA.

Todos tienen así 90 (% de señal), no llegan a los 100, algunas veces 50 (Pedro).

[Frente a la pregunta: ¿Cuántos canales agarra?] Dos o tres, más no. No sé si es por mala instalación (Teresa).

Clara y Margot, referentes del ex-Programa Familias (ministerio de Desarrollo Social de la Nación) en los municipios de Palpalá y de Perico, respectivamente, trabajan en sus localidades en la atención y en el acompañamiento de la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y, desde su experiencia cotidiana, relatan el malestar que genera la baja recepción de la calidad de la señal. Por ejemplo, en el municipio de Perico, aunque se distribuyeron

decodificadores y antenas de recepción domiciliaria en toda la zona (La Ovejera, Monterrico y zonas rurales) sólo reciben la señal los barrios más cercanos a San Salvador: Finca El Pongo, Las Pampitas y Barrio SUETRA.

Esos son los únicos lugares en los que hay señal. Después en los otros, no. La gente tiene guardada las antenas porque no ven (Margot).

Estas formas deficientes de recepción de la señal impactan en las intenciones originales y promovidas en el acceso a la TDT en Jujuy.

A las experiencias de disponibilidad general de los equipos decodificadores y al déficit y/o inaccesibilidad a la señal se suman las dificultades de instalación, como un segundo conjunto de problemas. Si bien los paquetes decodificadores incluyen un manual de instrucciones, que presenta la instalación como «fácil», la puesta en funcionamiento de los equipos trae aparejada una serie de complejidades técnicas que algunos y algunas usuarios no pueden enfrentar, resolutivamente, sin conocimientos previos.

Él [refiriéndose a su marido], como trabaja en esas cosas, sabe y él nomás lo conectó (Estela).

Un amigo de mi marido, él fue el que vino a conectarla. Por eso, los que sabían realizar instalaciones se hicieron la guita, porque todos tenían la antena para instalar... (señora Campero).

Las experiencias negativas con la instalación y con los alcances de la TDA se alejan tanto de los objetivos del programa como de las expectativas de las familias, y se vinculan a cierta ausencia de previsión en el programa.¹² Efectivamente, la forma anterior y coexistente de tecnología televisiva presente en estos hogares (el cable) es instalada por los propios prestadores. Aun en los casos en los que esa instalación se multiplica en varios hogares de manera clandestina, la bajada inicial del cable es realizada por personal técnico especializado.

Si bien el equipamiento contiene instrucciones que se presumen accesibles por quienes las elaboraron, se enfrentan a factores contextuales diferentes, una concepción diferente de las tecnologías, otras expectativas acerca de su alcance. Esa divergencia muestra, en primer lugar, la necesidad de la activación de estrategias y de dinámicas de perfil regional que apunten a subsanar algunos vacíos, concretamente en términos de apoyo y de acompañamiento para la conexión y para la sintonización.

Por otra parte, estos inconvenientes ameritan prestar atención a las soluciones que provienen de las variadas relaciones con las tecnologías televisivas disponibles y que incluyen tanto las experiencias de instalación eficaz, por parte de quienes conocen el rubro, como modificaciones en el sistema provisto. Una de las anécdotas recogidas en el trabajo de campo indica que en algunos puestos de la feria de Alto Comedero dedicados exclusivamente a la venta de insumos y de equipos tecnológicos, se ofrecen (a muy bajo costo) diferentes modelos de «extensores» de antenas. Se trata de tramos metálicos que puede agregarse a la antena original de la TDA a fin de incrementar la altura y, con ello, la capacidad de recepción. Por cierto, sólo es posible utilizarlos una vez instalada la antena.

El requerimiento de cierta pericia para la instalación y para puesta en funcionamiento de los equipos se mal complementa con el déficit de señal y con el posicionamiento incorrecto de las antenas exteriores en relación con la estación de la señal terrestre. Algunas experiencias de conexión resultan un evento frustrante, situación que incidirá, luego, en las posibilidades de acceso a los contenidos, en la percepción de la TDA y en la consideración de su uso exclusivo como sistema de televisión del hogar.

Efectivamente, las nuevas tecnologías no irrumpen en hogares vacíos, y mucho menos si se trata de tecnologías televisivas. Al momento de su llegada, y en ocasiones por largo tiempo, conviven con las formas anteriores de acceso. El registro de campo indica que en los hogares de las familias destinatarias del Plan cohabitan, generalmente, dos formas de conexión, situación que implica formas diferenciales de acceso a contenidos audiovisuales.

En general, se mantienen en uso cuatro formas de conexión, que se combinan de manera variable: el equipo decodificador de la TDT abierto y gratuito; la televisión por cable de señal paga (que se reconoce por las dos empresas operadoras locales del área relevada, Canal 4 y Canal 2); el sistema satelital digital pago (DIRECTV); y la televisión por aire abierta y gratuita (que se menciona con el número del canal de aire local, Canal 7 de Jujuy).

Estela y Daniel son un matrimonio joven del barrio General Savio, en Palpalá. Durante el trabajo de campo, nos comentaron que poseen dos conexiones, cada una en un televisor diferente: en el comedor un televisor con la conexión coaxial; en el dormitorio, otro con la conexión a la TDT. Ambos aclaran que «comparten el cable»¹³ con el hermano de Estela, que vive al lado, y con otro vecino. Esta forma de abaratamiento del consumo, vía conexiones clandestinas domiciliarias, disminuye el costo por el acceso a contenidos audiovisuales del cable. «Cada uno paga 50 pesos», aclara Daniel.¹⁴

La familia integrada por Mariela, Marcelo y sus dos hijos mantiene también una doble conexión pero con una combinación diferente a la anterior. Ellos viven en el Barrio SUETRA (Sindicato Único de Empleados del Tabaco de la República Argentina), en las afueras de Perico, distante a 30 kilómetros de la capital provincial. Es un barrio nuevo, poblado hace dos o tres años en forma progresiva con casas de construcción serializada a cargo del Instituto Provincial de la Vivienda. En su hogar, esta familia tiene los siguientes modos de conexión: en la habitación de los niños (de 10 y de 7 años), el decodificador de la TDT; en la habitación matrimonial, la conexión a DIRECTV. Su experiencia de acceso es la siguiente: cuando llegaron al barrio las empresas de cable no prestaban servicios en esa zona, por lo que contrataron el servicio satelital de DIRECTV. Tiempo después, un familiar, destinatario del Plan pero que no pudo poner en funcionamiento el equipo, les regaló un decodificador de la TDT.

En estas experiencias, el modo más extendido de coexistencia de tecnologías de acceso entre las familias entrevistadas es el uso de un decodificador de la TDT con otro equipo de recepción de señales. Durante el registro de campo, registramos que la doble conexión (sea con la TDT más una conexión paga o con una antena para la señal abierta) se mantiene, como *cohabitación de formas de acceso a contenidos audiovisuales*. Y en estas experiencias de cohabitabilidad de diferentes formas de conexión también se verifican modos diferenciales de consumos, no sólo en contenidos, lo que refiere a los géneros audiovisuales, sino también en horarios de exposición a cada uno de los tipos de conexión.

Por su parte, las construcciones sociales de género con las que son socializados tanto hombres como mujeres son reafirmadas de manera constante. Por ello, no sólo se experimentan consumos generizados, como desarrollaremos más adelante, sino que además se extiende a la relación que cada uno imagina posible con los artefactos. En este caso, el análisis de la relación entre el género y las tecnologías da cuenta de una continuidad de procesos históricos desiguales de vinculación con las tecnologías mediante un reforzamiento que reactualiza las formas.

Esta condición se manifiesta cuando es el hombre quien se encarga de realizar la conexión de los equipos decodificadores y de la antena de la TDT, mientras se explicita el desinterés y la «falta de capacidad» de las mujeres para hacerse cargo de modo eficiente de la instalación, de la configuración y del mantenimiento de la conexión de la antena. En relación con la realización de la conexión, Daniel aclara que es «fácil» y que, además, los equipos vienen con una guía que orienta la instalación. Lo único problemático en este proceso es «ubicar bien la antena. Hay que saber para dónde ponerla... Por eso a los otros no les anda, porque yo me di cuenta de para dónde tiene que ir». En esta experiencia, Daniel realizó toda la conexión y se encargó de la puesta en funcionamiento del decodificador, lo que mejoró la calidad de conexión. El mismo Daniel (como contamos en las notas de campo con las que iniciamos este apartado) es el que más utiliza el equipo, no sólo para decodificar la señal de la TDA sino también para reproducir otros contenidos con su pendrive.

Esto se corresponde con trabajos antecedentes que contemplan que la relación de negatividad y la exclusión de las mujeres del ámbito tecnológico no es consecuencia sino condición de posibilidad y de sostenimiento de la relación de positividad de la masculinidad con las tecnologías y de la acumulación de prestigio, de capital simbólico y económico que caracteriza a este ámbito en el imaginario contemporáneo (Sabanés Plou, 2013; Peña, Mazzitelli & Sabanés Plou, 2012; Amorós, 2008; Martínez-Collado, 2008).

IV- CARTOGRAFÍAS HOGAREÑAS

«USTEDES YA HAN VISTO, AHORA ME TOCA A MÍ»

La casa de Pedro y de Miriam cuenta con una habitación con paredes de bloque y techo de chapa, que funciona como dormitorio, como cocina y como comedor de toda la familia. Allí se puede observar una cama de dos plazas, una heladera, un televisor (ubicado arriba de la heladera en conjunto con el decodificador), una mesa llena de cajas de cartón donde guardan la ropa y una cocina. La tele se ve desde la cama, ya que no hay sillas. Afuera, en el patio de la casa, se ubica el baño y una pileta de lavar ropa. Ambos fueron construidos mediante un subsidio del Estado nacional. En ese sector se encuentran los dos únicos grifos que proveen a la familia de agua potable. La casa está ubicada en el Barrio El Chingo.

(Notas de campo)

Los horarios de encendido de los televisores brindan indicios acerca de las modalidades de consumo y de acceso diferencial a los contenidos audiovisuales. Pero no sólo se trata de tiempo de exposición sino, también, de lugares diferenciados de consumo: el comedor, la cocina, la habitación, entre otros. Es posible, siguiendo las coordenadas de tiempo y de espacio domiciliario, trazar una cartografía de las escenas de consumo doméstico en relación con la televisión digital.

Daniel es albañil y trabaja por cuenta propia; Estela es empleada de la Dirección de Rentas de la Municipalidad de Palpalá. No tienen hijos y viven solos en su casa. Reconocen pasar poco tiempo frente al televisor. «Nos pasamos todo el día en la calle. Yo trabajo todo el día y estudio, y él también trabaja», cuenta Estela.

Por otro lado, los hábitos vinculados a los horarios de encendido de cada uno de los televisores se combinan con los usos de cada una de las conexiones. Estela cuenta: «Al mediodía vemos un ratito las noticias y después un poco a la noche, pero nada más». Y Daniel añade: «Cuando estamos en el comedor, miramos ese tele (conexión coaxial). Y el otro, recién cuando nos vamos a dormir, por la noche». En este hogar, conformado por dos adultos jóvenes, la experiencia de consumo de la tdt es previa al descanso y se produce luego de una extensa jornada laboral.

Los horarios de la televisión y su relación con el ritmo familiar se asocian al tipo de conexión. Por ejemplo, Miriam indica que hizo cortar el cable «porque tenía muchos dibujitos. Lo que pasaba es que ellos empezaron a ir a la guardería, así que yo les corté sí o sí, sino se amanecían viendo tele o se levantaban y ya veían Pokemon». La conexión entre los tiempos familiares y la televisión es tan importante en este hogar que Miriam relata con preocupación que cuando no podían sintonizar canales por la mañana, debía pedirle a su esposo que encendiera la radio para saber la hora.

El tiempo de la televisión se vincula, de manera directa, con el tiempo libre de los adultos, y al tiempo de cuidado de los niños y de las niñas. Por eso no fue extraño que Teresa, en el primer encuentro que relatamos al iniciar estas páginas, haya construido su relato sobre el consumo televisivo en medio y como parte de la historia de los juegos, los deportes y las aficiones de cada uno de sus hijos y de sus hijas, y de su relación con la calle. La televisión aparece como un recurso eficaz para limitar la cantidad de tiempo que los niños y las niñas pasan afuera, y por lo tanto disminuye, en la percepción de Teresa, los riesgos que ese espacio conlleva.

En el hogar de Mariela y de Marcelo también hay un consumo diferencial en función de la coexistencia tecnológica de acceso a contenidos, de los ritmos de la vida doméstica y de la distribución de espacios en el hogar. El televisor que pasa más tiempo encendido en esta casa es el que tiene la conexión a directv. Mariela comenta que el televisor se enciende por la mañana, a las 7, cuando prepara y envía a sus hijos a la escuela; durante el horario del almuerzo; a la siesta; y, luego, recién a la noche. En estos horarios, según ella, se ven más noticias que dibujitos. Por la mañana, ella escucha radio mientras hace las tareas de limpieza de la casa.

Ya se dijo en los párrafos precedentes que en este hogar la conexión a la tdt se encuentra en la habitación de los niños y la conexión a directv en la habitación matrimonial. Como veremos, la ubicación de la conexión se relaciona con el cuidado puesto en la atención al consumo audiovisual de los niños y las niñas, y ejemplifica las representaciones predominantes acerca de los contenidos de la Televisión Digital como educativos, «sanos» y formadores. Esta percepción de una televisión pública educativa involucra el reconocimiento del derecho de acceder a televisión de calidad para niños y para niñas, pero revela, al mismo, la percepción de cierta distancia en las propuestas estéticas de los formatos y de los contenidos.

A su vez, el trazado cartográfico domiciliario que conjuga la cohabitabilidad de diferentes tipos de conexión y su ubicación en diferentes espacios del hogar con los horarios de encendido sugieren coordenadas de lectura acerca de los modos de consumo de los contenidos audiovisuales. Seguir estos rastros de tiempo-espacio doméstico territorializa la recepción de los contenidos en escenas específicas y da cuenta de formas diversificadas de consumo.

El trabajo de campo también permitió relevar las preferencias de programación asociadas a la TDA, que han de ser leídas en la conjugación de los tópicos anteriores.

Sí, sí, lo usamos, para ver el fútbol. Y noticias. Más noticias, más que nada de c5N y el otro, ¿cómo se llama? La tv Pública y el otro, CN23, ponele. Son noticias. De eso vemos (Víctor).

Antes yo tenía canal 4 [cableoperador local] y era todo dibujito, los fines de semana y los días de semana, era todo dibujito. Ahora ya no, él [se refiere al hijo] ahora ya se acostumbró, ya le dije que tiene que acostumbrarse a ver noticias, cosas que cuando sea grande va a aprender, le digo, así que no dice nada (Miriam).

En los relatos sobre la TDT se resalta, continuamente, el carácter y el uso informativo de la televisión, en general, y de la televisión digital, en particular. Así, los canales más vistos son, a nivel nacional c5N y la TV Pública y, a nivel local, los noticieros de Canal 7 de Jujuy (para lo que al momento del trabajo de campo era necesario desconectar la antena de la TDT), con una preferencia sobre los primeros, dado que en ellos la producción y la reproducción de noticias es constante.

Raras las veces que veo yo de acá; veo más de allá que de acá (...) Es cortita, comienza a las ocho y termina a las nueve, es muy cortita. Cada rato hacen pausa, en cambio en el canal de noticias ves todo (Miriam).

Para Miriam, la hora de noticias transmitidas por el canal local no alcanza para comentar «la realidad», es por ello que prefiere las señales metropolitanas «porque realmente allá en Buenos Aires todo es realidad». Esa preferencia se vincula, por una parte, con la relación más directa de Miriam con los acontecimientos que generan las noticias, situación que quizás le permite disponer de datos que quedan fuera del relato periodístico local. De la noticia lejana, acontecida en Buenos Aires o en otros puntos del país, sólo dispone del relato mediático.

Además, se relaciona con una modalidad históricamente constituida del ver televisión en las provincias argentinas, que impacta en la valoración del peso relativo de los acontecimientos

del propio medio en una agenda periodística televisiva construida desde Buenos Aires y seguida por todo el país. Esa agenda, reconocida y reconocible por Miriam a lo largo de su historia como televidente, implica una selección de temas que sólo incorpora acontecimientos provinciales en casos de catástrofes.

Finalmente, resulta interesante cotejar que la calidad informativa (y su capacidad de representación de lo real) se relaciona con el vivo, como modalidad central del discurso televisivo (Carlón, 2006).

La caracterización de la tdt como informativa y por lo tanto como «seria», se construye en oposición al operador de cable local, que retransmite decenas de señales de aire, de deportes, dibujos animados, películas y series, entre otra programación dispersa, y en la que la fragmentación misma marca los significados más profundos de la construcción social de la segmentación de los gustos y de las audiencias.

Cuando las familias entrevistadas no consumen noticias, dibujos animados o fútbol dejan la tdt para pasar al canal de aire local. Si bien reconocen en el decodificador una gama de programas que alcanza más de 15 señales, a la hora de elegir por fuera de los tres intereses ya nombrados tienen preferencia por Canal 7 de Jujuy. Allí encuentran películas, series y novelas con las cuales se entretienen y se identifican.

Él a veces prende el otro tele –el que tiene la TDT– un poco más temprano. A veces mira documentales, pero un rato nomás (Estela).

[Canal 7] Es el única que da películas, los otros cuentan de paisajes. Algunas veces, rara que pasen de la otra (...). No, así de pasada nomás lo veo (Pedro).

Cuando Pedro dice que varios canales disponibles en la tda se ocupan de «contar de paisajes», y que por ello no los elige, entendemos que se refiere a un estilo de narrar, vinculado al género documental y a estéticas similares a las del cine de autor/a. Esos estilos, para él, cuentan de paisajes, no hablan de la realidad (como las noticias) ni cuentan las historias de las telenovelas o de las películas que pasa el canal de aire jujeño (que retransmite TELEFE en una parte importante de su programación), ni muestran fútbol.

Los estilos y los géneros de los canales dedicados a la música participan de este extrañamiento. Cuando le preguntamos a Pedro si veía los canales de música, la primera respuesta es que no había canales de música. Luego, en la recorrida de canales con el control remoto que nos ofrece durante el trabajo de campo, indicó uno y comentó:

¡Ah! este es el que usted dice que es musical, pero no pasan música casi. Metálica, clásica, esa música. Yo pensé que pasaban cumbia y decía qué raro que no pasan.

Cuando les preguntamos directamente a Miriam y Pedro si veían Encuentro o Tecnópolis, indicaron que no, y regresaron a temas y a géneros específicos (y no a canales) para contarnos lo que elegían: noticias, fútbol y dibujos animados.

Hay casos en los que se evidencia un claro quiebre que conjuga tiempos con intereses generizados, vinculados a su vez al grupo etario y a la paternidad/maternidad, es decir: las expectativas culturales acerca de qué debe interesarles a las mujeres y qué debe interesarles a los hombres según condiciones naturalizadas que prescriben y que tipifican sus gustos. De este modo, las modalidades de consumo audiovisual también fractalizan relaciones de género sedimentadas históricamente. Por ejemplo, en una de las viviendas, por las tardes, se ve, de manera simultánea, el canal de la uocra (en el televisor con tda) –visto por el hombre–, mientras la mujer mira telenovelas en canales de directv. Otro ejemplo: en un hogar que sólo dispone de conexión tdt, la mujer y los niños miran televisión en ausencia del padre, pero en las noches y durante los fines de semana es él quien controla el televisor (alternando entre el fútbol y las noticias).

«Fútbol Para Todos» es uno de los programas más consumidos, particularmente por los padres de las familias entrevistadas. Tanto Pedro como Víctor reconocieron ver los canales de deportes, principalmente la programación de fútbol transmitida por la TV Pública.

No sólo las noticias se (re)presentan como serias, y por lo tanto como mejores, sino también los programas infantiles. Tanto para Miriam como para Pedro, Drangon ball Z, Pokemon, entre otros, resultan violentos para sus hijos, lo que, entienden, condiciona su comportamiento, ya que reproducen los ejemplos televisivos. Para ellos, la situación cambió desde el momento en el que instalaron la tdt, ya que no sólo disminuyeron las horas de televisión, sino que la programación de Paka Paka, Safari TV y Ta-te-ti se valora como más educativa.

Ante la pregunta sobre las razones por las que cortaron el cable, responden:

Muchos dibujitos, muchas cosas privadas también, como aquel [por su hijo mayor] tocaba el control, no me gustaba (Pedro).

Por los chicos porque los chicos, ven dibujitos, esos dibujitos, sí, no es como los que ven en canal 4. Vos has visto que hay dibujitos que son para pelear, para golpearse y yo no quiero, porque en la guardería me han prohibido esos dibujitos, ya a mí por el Agustín, me han prohibido (Miriam).

Miriam y Pedro se refieren a contenidos que se prohíben en la familia por su violencia o por estar destinados a adultos, pero que se encuentran disponibles al momento de usar el control remoto. El uso de la TDT les permite satisfacer el deseo de control sobre algunos contenidos y limitar su llegada a los niños y las niñas. Ese ejercicio del control se percibe como una forma del cuidado. Tanto esa forma del cuidado, como exponerlos y exponerlas a contenidos «serios» (las noticias), alimentan su esperanza en que sus hijos e hijas tendrán en el futuro más oportunidades que ellos.

V- CONCLUSIONES

«YA CLARITO VAS A VER POR AHÍ ANTENITAS, PARADAS ESTÁN»

En estas páginas propusimos tres escenas que nos permitieron reflexionar sobre experiencias de reconocimiento de la televisión digital y sobre sus contenidos en contextos populares

urbanos jujeños, en términos de irrupción pero también de continuidades. Se trata de intersecciones que permiten comprender parte de los complejos procesos vinculados a los usos sociales de la televisión y de las tecnologías en una coyuntura específica. Las tres escenas se condensan en las expresiones de familias jujeñas destinatarias del plan MI TV DIGITAL y refieren, de manera general, al vínculo entre televisión, política y vida cotidiana.

«Ya clarito van a ver por ahí antenitas, paradas están. Hay varias [familias/casas] que tienen antenitas paradas, puestas», nos advirtió Teresa, una de nuestras primeras entrevistadas. Las antenas de la TDT provistas por el plan MI TV DIGITAL cambiaron el paisaje material de algunas áreas urbanas de Jujuy. Esa transformación del perfil barrial muestra la relación del «hogar, como uno de los contextos constitutivos del significado de diversas prácticas relacionadas con los medios, con *otras esferas de la geografía material*»¹⁵ de los públicos y de las audiencias (Morley, 2005: 133).

El espacio cotidiano del reconocimiento televisivo de estas familias se compone en la intersección de varias escalas. La transformación misma de esos barrios indica tanto la persistencia en la localización específica de las áreas más relegadas como la potencia de las políticas de inclusión que han permitido disminuirlas durante la última década (Kessler, 2014). Esta política evidencia la relación cotidiana entre las tácticas del habitar, las estrategias para mejorar las condiciones de vida y las múltiples esferas espaciales y sectoriales de la aplicación de políticas públicas.

En muchas de estas casas, el Estado nacional acerca la infraestructura necesaria para que lleguen el agua potable y la programación de la grilla de la TDA. La importancia de esos cambios es que disminuyen la desigualdad a mediano o a largo plazo, porque proveen infraestructura que asegura mejores condiciones de vida, más allá de variaciones en los ciclos económicos y de eventuales afectaciones a la capacidad de consumo. La inclusión, como vía para la disminución de la desigualdad, se produce a partir de la capacidad redistributiva del Estado nacional mediante el plan MI TV DIGITAL. Pero, además, el Estado redistribuye en términos universales con la TDA, ya que se utiliza el espacio radioeléctrico y se asume como parte de la inversión estatal tendiente a la digitalización la infraestructura necesaria para la distribución con la instalación de la EDT Jujuy, que abarca a toda el área de cobertura de esa estación. Ese conjunto de medidas desmercantiliza el acceso a los contenidos.

Los hábitos de consumo televisivo de estas familias, prácticas sedimentadas que incluyen el acceso a varios canales, su participación en el cuidado, en la crianza, en el acceso a mayor información (y, por lo tanto, a mayor poder) quedan asegurados más allá de las prestaciones exclusivas por el mercado. La dimensión redistributiva, preocupación constante de la economía política crítica en relación con el espectro y con el excedente audiovisual, queda relativamente garantizada en términos de asegurar situaciones de reconocimiento de la TDA para el conjunto de la ciudadanía, a partir de una política focalizada como medida que opera en la dirección de disminuir la persistente desigualdad de núcleos estructuralmente menos favorecidos (Kessler, 2014).

La dimensión de la desmercantilización –de la mano de la capacidad redistributiva del Estado– es probablemente el rasgo diferencial más evidente del proceso, pero el recorrido territorial nos ha permitido observar que la TDA acerca otra televisión en varios sentidos. Es otra

porque se incorpora a una o varias conexiones preexistentes, que no desaparecen ante su llegada. Es otra porque parece presentarse para los adultos como televisión de calidad para niños y para niñas, calidad que se vincula a sus aristas informativas y educativas. Es otra porque lo que ofrecen los canales (y especialmente los públicos) de la grilla –en la música, en los documentales– es difícil de reconocer en el repertorio habitual del consumo.

Las preguntas por un tipo de televisión diferente, en las experiencias específicas de estas familias, manifiestan la distancia siempre existente en las miradas que se ponen en juego entre los contenidos, los productores de contenidos, los circuitos y las audiencias. En este caso, las auspiciosas políticas de la identidad vinculadas al reconocimiento que se prevén en el fomento a la producción audiovisual televisiva (García Vargas, 2014) guardan cierta distancia con las preferencias de las familias entrevistadas.

Por otro lado, la baja representación de estas familias, en términos de reconocimiento de sus derechos como públicos y como audiencias, indica la necesidad de aumentar su participación en los organismos públicos que planifican y que gestionan las políticas asociadas a la TDA.

Lejos de sorprendernos de que la TDA sea *tan-otra*, o de compartir la idea de que dialogar con estas familias implique ponernos a producir nuevas versiones de viejos formatos, fácilmente reconocidos y reconocibles, es hora de pensar juntxs qué implica la televisión pública y en qué medida el esfuerzo integrador de la TDA tiene y ha tenido éxito en brindar a las familias de este país otra televisión, hasta lograr que sea, además, una *televisión-otra*. ■■■

ANEXO I

Posesión en el hogar de un aparato de televisión que funcione según quintil del ingreso familiar per cápita del hogar (teniendo en cuenta los ingresos de la jurisdicción), a partir de la ENTIC (Golovanevsky & García Vargas, 2014).

Región y jurisdicción	Quintil del IPCF de la jurisdicción (EAHU)					Total
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
METROPOLITANA						
Ciudad de Buenos Aires	96,5	94,7	99,4	96,8	97,7	97,0
GBA	97,4	96,7	99,1	98,1	100,0	98,2
NOA						
Catamarca	95,6	96,2	95,4	95,2	95,4	95,6
Jujuy	95,5	93,9	91,9	97,3	96,0	94,9
Salta	94,9	98,4	94,1	97,0	97,4	96,4
S. Estero	94,0	98,3	97,9	98,2	98,9	97,5
Tucumán	96,2	96,9	92,5	97,0	97,5	96,0
NEA						
Corrientes	95,5	92,6	92,0	95,6	99,2	95,0
Chaco	95,5	98,0	97,5	94,9	98,8	97,0
Formosa	90,5	92,3	92,9	92,2	97,7	93,1
Misiones	94,8	87,5	85,4	90,8	98,0	91,3
CUYO						
La Rioja	95,1	96,1	97,1	96,8	95,9	96,2
Mendoza	97,6	98,6	98,5	98,1	98,8	98,3
San Juan	97,6	99,3	99,9	95,3	95,8	97,6
San Luis	93,4	93,5	96,7	97,5	97,4	95,7
PAMPEANA						
Buenos Aires (resto)	97,0	95,3	96,7	97,7	97,3	96,9
Córdoba	97,6	98,3	98,9	96,5	99,2	98,1
Entre Ríos	94,4	93,5	96,1	96,5	96,5	95,4
La Pampa	94,1	93,0	97,4	95,7	98,2	95,7
Santa Fe	97,1	98,3	98,2	98,7	97,6	98,0
PATAGONIA						
Chubut	93,5	98,4	97,6	97,8	99,1	97,3
Neuquén	96,8	96,3	96,2	97,4	95,4	96,4
Río Negro	90,2	97,4	94,6	96,5	97,0	95,1
Santa Cruz	99,2	98,8	98,7	98,5	99,7	99,0
Tierra del Fuego	100,0	97,4	95,4	99,0	99,0	98,2
TOTAL PAÍS	96,6	96,3	97,4	97,2	98,3	97,2

ANEXO II MEDIOS TELEVISIVOS DE SAN SALVADOR DE JUJUY

El mapa de los medios mencionados en el primer apartado se compone del siguiente modo:

(a) Aire/analógico: un único canal de aire local de cobertura provincial (Canal 7 de Jujuy, licencia de «Radio Visión Jujuy SA», integrante de un multimedio que incluye la radio AM de mayor escucha en la Provincia, alta incidencia de la repetición de programación de TELEFE, cobertura en toda la provincia exceptuando ciertas áreas de la Puna); Canal 7 TV Pública (televisora pública, con cobertura similar a la de Canal 7 de Jujuy, programación y producción en Buenos Aires). La grilla de este canal es la que más se ha modificado de 2012 hasta ahora, adaptándose a la nueva normativa con la incorporación de un número creciente de programas locales que se sumaron a los históricos formatos con publi-notas (García Vargas, Arrueta y Brunet, 2009). La empresa licenciataria del canal es «Radio Visión Jujuy SA». Esta empresa está vinculada al grupo familiar del actual Vicegobernador Guillermo Jenefes (Decreto 95/98).

(b) Cable: dos canales de cable de empresas locales. Ambos cuentan con una señal propia y tienen incorporado a la grilla a Canal 7 de Jujuy. Por un lado, Canal 2 (integrante de un multimedio y proveedor de internet) pertenece a Nortelevisa SA, sociedad vinculada al grupo familiar de Eduardo Camusso, diputado provincial por el Frente Primero Jujuy (período 2009-2013). Por el otro lado, Canal 4 Unicable, parte de un multimedio que también integra la fm más escuchada en San Salvador de Jujuy, y distribuidor de Internet. La empresa licenciataria es TV Music House Jujuy SRL. El directorio está integrado principalmente por la familia Jacquet Matillón. Claudio Jacquet Matillon, socio director comercial de unicable, fue candidato a diputado provincial por el Frente para la Victoria en las elecciones 2013.

(c) Canales en otras localidades de la Provincia: además del panorama descrito para San Salvador de Jujuy, en la Provincia existen los siguientes canales de televisión por cable: Videotel SRL y Cable Visión Palpalá SRL, ambos de Palpalá; Tecno Visión SA, que pertenece a Canal 2 y tiene extensiones en El Carmen y en Perico; Telesistemas srl, de Perico; RTV SRL, de San Pedro; Cable Audio Visión srl, de San Pedro; Teleaudio SA Canal 6, de Libertador General San Martín; Cable Visión Maimará, de Maimará; Canal 2 de Abra Pampa, de Abra Pampa.

La grilla audiovisual de los canales de cable (b) y (c) de la Provincia se distribuye entre algunos programas de producción propia, generalmente noticieros informativos del acontecer local y algunas

producciones de *magazines* políticos, culturales, deportivos y «de mujer», de bajo nivel de preproducción y de escaso presupuesto (no hay producción en ficción) y, por otro lado, alta repetición de frecuencias de cables nacionales (por ejemplo, Canal Magazine, del grupo Cablevisión y Canal Rural) y de películas «taquilleras». De este modo, la combinación entre producción local –generalmente escasa– y la alta incidencia de repetición completa una grilla de transmisión de canal local.

(d) Televisión Satelital: la empresa DIRECTV provee el servicio con la mayor cobertura provincial, que no se circunscribe a los conglomerados urbanos –en función del tipo de señal– sino que alcanza lugares dispersos poblacionalmente. Este servicio tiene precios excesivos para el nivel de consumo de la provincia. El abono mensual supera el 10% del gasto promedio total por hogar de la región, mientras que el porcentaje promedio de gasto de hogares destinado a esparcimiento en el NOA asciende a 6,5%, con lo que la región se ubica en el penúltimo lugar nacional en este rubro (Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares, INDEC, 2014).

(e) Televisión Digital Terrestre (TDT): desde la implementación del plan MI TV DIGITAL la distribución de los equipos decodificadores se realizó en el Conglomerado Gran San Salvador sin llegar todavía a otras localidades del interior de la provincia. Esto se debe a que la antena repetidora de la señal se encuentra ubicada en un área específica de la topografía jujeña, el valle surandino de «tierras bajas», en el que se encuentra la ciudad de San Salvador, y dado que la conexión es punto-a-punto no alcanza a otras localidades. Esta situación define que el área de cobertura actual de la TDT en la provincia sea el conglomerado Gran San Salvador de Jujuy (San Salvador de Jujuy y Palpalá) y algunos sectores del valle de los Pericos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALFONSO, Alfredo (2014). «Conceptos clave para debatir el proyecto de la TDA en la Argentina». En Bergesio, Liliana; Burgos, Ramón; González Pérez, Carlos (eds.). *Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJu.

AMORÓS, Celia (2008). *Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*. Rosario: Homo Sapiens.

ARANCIBIA, Víctor (2014). «Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) en la

diversidad». En Nicolosi, Alejandra Pía (comp.). *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BARANCHUCK, Mariana (2010). «Una historia de la aprobación de la ley 26.522 de sca (o el largo camino hacia la democratización de las comunicaciones)». En *AFSCA: Ley 26.522 de SCA. Historia, antecedentes europeos y principales artículos*. Buenos Aires: AFSCA.

BIZBERGE, Ana (2010). *Televisión Digital Terrestre. ¿Cambio de estatuto de la radiodifusión?* Buenos Aires: Prometeo.

CARLÓN, Mario (2006). *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. Buenos Aires: La Crujía.

GARCÍA VARGAS, Alejandra (2011). «Tiempo, espacio y actores en la construcción de un nuevo espacio audiovisual para Argentina. La experiencia del Polo NOA». En *Memorias del XIII Congreso de la Red de Carreras de Comunicación de Argentina (redcom)*. Tartagal: Universidad Nacional de Salta.

_____ (2014). «Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia: notas espaciales sobre *San Salvador de Jujuy, murmullo que aturde*». En Nicolosi, Alejandra Pía (comp.). *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

_____; ARRUETA, César; BRUNET, Marcelo (2009). «Medios masivos: tramas y complicidades en Jujuy. Una mirada desde la década del 90». En Lagos, Marcelo (comp.). *Jujuy bajo el signo Neoliberal. Política, economía y cultura en la década de los noventa*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJu/REUN.

GOLOVANEVSKY, Laura; GARCÍA VARGAS, Alejandra (2014). «Usos y acceso a las TIC en condiciones socioeconómicas y contextos territoriales diversos. Relaciones con el mundo del trabajo». En *Actas de las III Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo y V Foro «Trayectos y Territorios de Desempleo. Sus efectos sobre los espacios regionales y locales»*. San Salvador de Jujuy: Red Simel.

GRIMSON, Alejandro; VARELA, Mirta (1999). *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*. Buenos Aires: EUDEBA.

KESSLER, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LORETI, Damián; LOZANO, Luis (2014). *El derecho a comunicar. Los conflictos en torno a la libertad de expresión en las sociedades contemporáneas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

MARINO, Santiago; MASTRINI, Guillermo; BECERRA, Martín (2010). «El proceso de regulación democrática de la comunicación en Argentina». *Oficios Terrestres*, 1 (25).

MARINO, Santiago (2013). «Políticas de comunicación del sector audiovisual: las paradojas de modelos divergentes con resultados congruentes». (Tesis de Doctorado). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

MARTÍNEZ-COLLADO, Ana (2008). «Reflexiones críticas sobre el feminismo en el escenario electrónico». *Exitbook: revista de libros de arte y cultura visual* (N.º 9), pp. 46-53.

MATTELART, Michèle; PICCINI, Mabel (1974). «La televisión y los sectores populares». *Comunicación y Cultura* (N.º 2).

MORLEY, David (2005). «Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado». En Arfuch, Leonor (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.

NICOLOSI, Alejandra Pía (2014). «La ficción televisiva a partir de la LSCA. “Des-centrando” la producción y la empleabilidad técnica». En Nicolosi, Alejandra Pía (comp.). *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

ROSSI, Diego (2013). «Redistribución del excedente en el sector audiovisual: diversidad y sustentabilidad frente a las profecías pendulares». En *XI Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación* (ENACOM). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

SABANES PLOU, Dafne (2013). «Nuevos escenarios, viejas prácticas de dominación: la violencia contra las mujeres en la era digital». En Natansohn, Graciela (coord.). *Internet en código femenino* (107-122). Buenos Aires: La Crujía.

SAINTOUT, Florencia; FERRANTE, Natalia (2011). «Argentina. La recepción no alcanzó: aportes para pensar una nueva agenda de comunicación». En Jacks, Nilda (coord.). *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas a futuro*. Quito: CIESPAL.

_____ (2006). «Los estudios de recepción en la Argentina hoy: rupturas, continuidades y nuevos objetos». *Diálogos de la Comunicación* (N.º 73).

UNCETA, Koldo (2014). «Poscrecimiento, desmercantilización y buen vivir». *Nueva Sociedad* (N.º 252).

WILLIAMS, Raymond ([1977] 1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Decreto 95/98. [en línea]. Disponible en <<http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/48873/norma.htm>>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2014). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares [en línea]. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho_25_04_14.pdf>.

PEÑA, Patricia; MAZZITELLI, María; SABANES PLOU, Dafne (2012). Las mujeres y las tecnologías de la información y las comunicaciones en la economía y el trabajo (Documento de proyecto). Santiago de Chile: CEPAL [en línea]. Disponible en <<http://www.eclac.org/ddpe/publicaciones/xml/2/46542/W476.pdf>>.

NOTAS

¹ Agradecemos la generosa lectura, los comentarios y las sugerencias de nuestros compañerxs de la unju, Moncho Burgos, Marcelo Brunet, Laura Golovanevsky y Gabriela Karasik; y aclaramos que las posiciones y las eventuales falencias del texto son exclusivamente nuestras.

² El Chingo es un barrio popular de San Salvador de Jujuy, ubicado en la margen derecha del río Grande y en el área más cercana a la antigua estación de ferrocarril (devenida Centro Cultural). Su vínculo con lo popular se asienta en una larga historia de lucha por la tierra y por la vivienda con alto protagonismo popular, relación que se visibiliza en el cuento «Petróleo», de Héctor Tizón, y en la obra teatral «Chingol Company», de Jorge Accame.

³ Como lo muestran el plan MI TV DIGITAL o el reciente proyecto SIFEMA (Sistema Federal de Medición de Audiencias).

⁴ Cabe recordar, al efecto, tanto el pionero estudio elaborado en 1971 por Michèle Mattelart y por Mabel Piccini (1974), como insumo para la televi-

sión pública durante el gobierno de Salvador Allende, en Chile, como el importante trabajo de diferentes autores, autoras y equipos de investigación que para el caso de la Argentina han sido sistematizados por Grimson y Varela (1999) y por Saintout y Ferrante (2006).

⁵ Subprograma «Análisis de Medios» (a cargo de Alejandra García Vargas e integrado por Verónica Ficooseco, Melina Gaona, Andrea López, Gonzalo Zubia, Ramón Burgos y Marcelo Brunet) del proyecto PICTO/UNJU 151/08 «Transformaciones neoliberales y reconfiguraciones políticas, sociales e identitarias: reproducción de la vida, territorialidad y poder en Jujuy», dirigido por Gabriela Karasik (FHYCS, UNJU).

⁶ En un balance sobre los estudios de consumos culturales y audiencias, publicado en 2011, las autoras indican que «el mapa de las investigaciones de los últimos años está integrado por investigaciones de mercado/para el mercado en manos de consultoras privadas; trabajos puramente descriptivos cuantitativos a gran escala en manos del Estado; o, finalmente, son micro investigaciones que se desprenden del análisis estructural» (Saintout & Ferrante, 2011: 26).

⁷ Ver, I Encuesta Nacional de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC). Esas cifras –y su comparación con el equipamiento presente en los hogares– indican que la televisión resulta la tecnología predominante en los hogares. Reproducimos en el Anexo una tabla con la información nacional sobre este punto, que proviene de la sistematización y del análisis de datos de ENTIC (tercer trimestre 2011) en relación con el acceso y los usos de las tecnologías en la esfera nacional, el NOA y Jujuy realizada por Golovanevsky y García Vargas (2014). Como allí se indica, la lectura de la encuesta muestra la persistencia y la pregnancia de los medios llamados «tradicionales» frente a las tecnologías informáticas, por un lado, y la prioridad de la televisión como tecnología presente en los hogares, por el otro. Estos resultados invitan a pensar en formas de planificación y de gestión de la convergencia para fortalecer la capitalización de este medio en políticas de inclusión informativa, educativa y cultural.

⁸ La propiedad de los medios locales se asocia, fundamentalmente, a las personas que presiden los directorios de las sociedades anónimas o las SRL dueñas del capital del medio.

⁹ Por medio del Plan, se prevé la dotación de un paquete de equipos receptores de la señal (sea TDT, con transmisión punto a punto, o TDS, con envío satelital de la señal) compuesto por los siguientes elementos: un equipo receptor STB en UHF (en adelante, decodificador); un control remoto (con las baterías correspondientes); una antena para interiores de UHF; un cable de 220 V; un cable RCA para conexión de audio y video; un Manual del Usuario (en idioma español y con teléfono de atención al cliente). En casos específicos, se suman equipos complementarios definidos por el Consejo

Asesor. Por ejemplo, opcionalmente y de acuerdo a la ubicación geográfica entre el lugar de recepción y el lugar de emisión –distancia «punto a punto» entre el decodificador y la antena– el equipamiento se complementa con una antena de exterior para el mejoramiento de la calidad de la señal o con una antena satelital, ésta última sólo para ubicaciones remotas cuyas condiciones geográficas dificulten la conexión terrestre.

¹⁰ Por ejemplo: asociaciones civiles sin fines de lucro, fundaciones o cooperativas de trabajo, escuelas en lugares remotos de accesibilidad, centros integradores comunitarios, centros de jubilados, entre otros.

¹¹ Son destinatarios y destinatarias quienes perciben Pensiones No Contributivas: pensión a la vejez (mayores de 70 años), madres de siete o más hijos, invalidez/discapacidad; Asignación Universal por Hijo (AUH); jubilaciones y/o pensiones con haberes mínimos nacionales y/o provinciales; quienes perciban planes y/o programas sociales a nivel nacional, provincial o local; y los integrantes de hogares en situación de vulnerabilidad que no se encuentren incluidos en las políticas anteriores, mediante una solicitud complementaria.

¹² Si bien el programa incluye a técnicos que realizan o que colaboran en la conexión, son insuficientes para la cantidad de equipos entregados. En el caso de nuestro recorrido de campo, se menciona la existencia de esta posibilidad en el stand de solicitudes, pero ninguna de las familias entrevistadas experimentó esa forma de conexión.

¹³ «Compartir el cable» es una estrategia de los sectores populares y de clase media ampliamente difundida en nuestro país (Marino, 2013), que consiste en realizar conexiones múltiples en lugares adyacentes a partir de una sola «bajada» del cable del tendido urbano. Compartir la bajada implica una sola titularidad en la contratación del servicio privado de videocable –por lo tanto, una sola facturación– pero una multiplicidad de conexiones que se extiende hasta a dos o tres hogares adyacentes con un número variable de televisores en cada uno.

¹⁴ Para tener una referencia, podemos señalar que al momento del trabajo de campo la AUH ascendía a doscientos setenta pesos.

¹⁵ El resaltado es nuestro.